

LA ROBLA (LEÓN)

La acelerada historia de La Robla está llena de enigmas. Empezando por su nombre, que parece derivado del árbol que puebla los bosques del entorno, pero no es así. La robla, sin mayúscula, se refiere al apretón de manos que sella los tratos.

La encrucijada de los valles

El último siglo ha dejado a La Robla irreconocible. Pero eso no significa que la villa del Bernesga renuncie gratis al legado de su historia. De hecho, la variante de la carretera nacional, que se desvió desde el centro hasta la orilla del río, ha contribuido a que poco a poco se vaya recuperando el pulso peatonal de la plaza y de su calle principal. Esta mudanza del tráfico permite que el viajero descubra en su callejeo rincones y enclaves que han estado ahí siempre, pero que pasaban inadvertidos. Por ejemplo, los miradores y galerías de solana, tan característicos de las villas que jalonan las estribaciones de la cordillera Cantábrica, desde Aguilar de Campoo a Murias de Paredes.

Esta mirada nostálgica no puede ocultar la vocación industrial de La Robla, que ya en la segunda mitad del siglo diecinueve se consolidó como el más importante centro fabril de la montaña leonesa. Pero ocurre que el viajero no debe resignar su curiosidad a lo obvio. Porque el elemento urbano más visible de La Robla son sus chimeneas: la gigantesca de la Térmica, hacia la Devesa de Llanos, río abajo; y las más espigadas de Cementos, por la salida del valle de Fenar. Sin embargo, es menos conocido que en su término fue descubierto en 1925 el primer yacimiento paleolítico de la provincia de León o que hace tres años una excavación documental permitió localizar finalmente la ubicación exacta del famoso y extraviado castillo de Alba.



Miradores tradicionales en la plaza Mayor de La Robla.

La verdad es que la historia de La Robla está llena de enigmas. Empezando por su nombre, que parece derivado del árbol que puebla los bosques del entorno, pero según los expertos tampoco es así. La robla, sin mayúscula, se refiere al cierre de un trato, aunque el diccionario se distrae en acepciones laterales: el agasajo a quienes intervienen como mediadores en una venta; la escritura que la acredita; la comida que rubrica el fin de un trabajo; y por último, el pago en reses viejas con que completaban el arriendo de pastos veraniegos los ganaderos trashumantes. De todo este repertorio, nuestro derecho consuetudinario menciona la conrobla, que es el apretón de manos que sella un trato con el mismo valor de un documento notarial.

Pero el monumento a la conrobla está en la plaza de Boñar, un recinto acreditado en trueques y mercados. En ese sentido, La Robla dilapidó durante un siglo su pasado y sólo recientemente ha empezado a mostrar algún interés por los activos de la historia. La fortuna de su progreso le vino por el privilegio de su ubicación. Más o menos, la misma motivación que avecindó hace cuarenta mil años en una cueva de Alcedo, vigilante sobre el escobio del río, a los primitivos habitantes cuyos útiles de piedra se conservan en el Museo de León. El control de ese paso estratégico fue también la razón que impulsó al rey Alfonso III el Magno a emplazar el castillo de Alba en la peña que lo vigila desde la orilla derecha del río.

Tanto la cueva paleolítica de Alcedo como el castillo medieval de Llanos, que dominaban el paso del Bernesga, perecieron triturados por canteras. Así se bautizó, como Cueva de la Cantera, la oquedad donde Julián Sanz Martínez encontró en 1925 más de un centenar de piedras pulidas. También la peña de Llanos se conoce como el Calero. Precisamente, una solicitud de ampliación de la cantera llevó consigo la cata arqueológica del monte que descubrió los restos del castillo: un muro de tres metros de ancho, los fosos y una puerta de sólido dintel orientada al valle del Bernesga.

EL TREN HULLERO

Siglos de prosperidad ganadera dieron paso a la irrupción industrial de la segunda mitad del diecinueve. Su emplazamiento en la vía principal de comunicación de la Meseta con Asturias hizo que ya en 1868 tuviera tren con Madrid y trece años después con Asturias. Otros trece años tuvieron que pasar para que en 1894 se inaugurara la línea férrea con Bilbao, proyectada para dar salida a la producción de carbón hacia los Altos Hornos. En aquel momento, el tren hullero tenía proyectada su extensión hasta las cuencas occidentales de La Magdalena y Villablino. Un siglo después de aquella aventura, puede decirse que la cuenca cercana a La Robla es la única que mantiene su producción minera.

También mantiene la villa sus dos estaciones de ferrocarril, a las que pronto se unirá la de la alta velocidad. Tanta actividad ha ido colmatando de barreras el trazado urbano, que se extiende entre las vías y el asfalto. Por su carácter de centro comarcal, la villa del Bernesga recoge la afluencia de los pueblos del valle pero también de las antiguas comarcas de Alba y Fenar, cuyos núcleos integran su municipio. En realidad, La Robla pertenece a la tierra de Alba, cuya extensión era mayor de lo que pregona en la actualidad el apellido de los pueblos. Además de Alcedo y Puente, más al norte, integran la comarca, río abajo, La Seca, Cascantes y Valsemana, además de Llanos, Sorribos y Olleros.

Guía



CÓMO LLEGAR

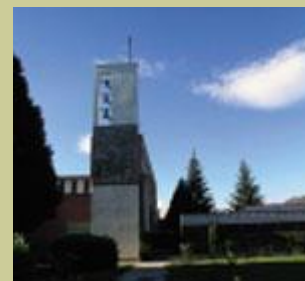
Por la N-630, a 22 km. de la capital en dirección al Puerto de Pajares.

DÓNDE COMER

La Bogadera (987 570 031), Casa Chelo (652 845 466), El Rabizo (987 572 025), El Polideportivo (987 572 457) y Villa de La Robla (987 572 187).

QUÉ COMPRAR

En Nocedo, Teresa González (987 588 084) confecciona bolsos y carteras con papel reciclado. Geras de Gordón se ha especializado en embutidos típicos, que venden Entrepeñas (987 597 090) y Tarabico (987 597 054).



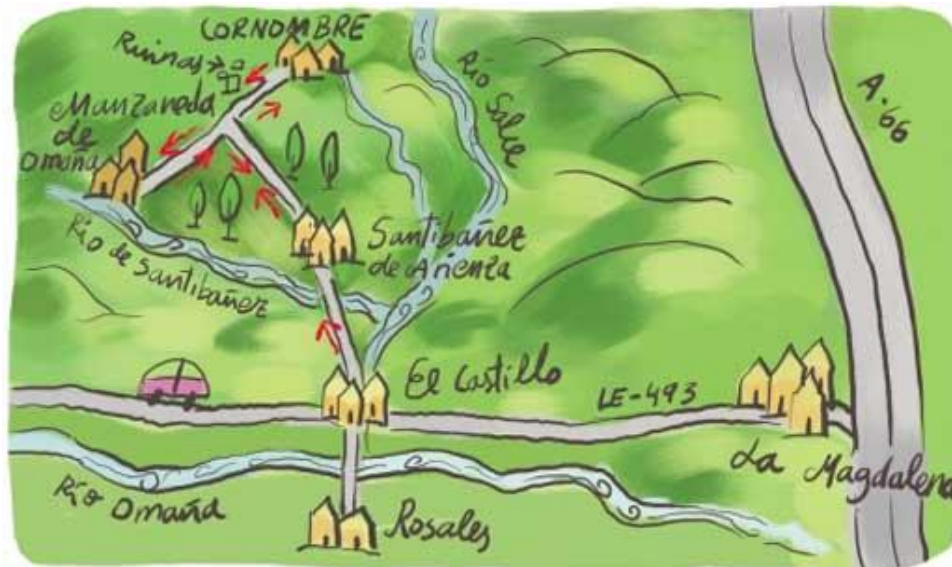
Espadaña de la Hullera.

Pero también la prosperidad se traduce en una adaptación progresiva del espacio urbano a la comodidad de los roblanos. Plazuelas peatonales, espacios de encuentro, zonas recreativas. Detrás de la plaza, un monumento que es un libro abierto recuerda a su escritora Josefina Aldecoa, quien evoca en las memorias que tituló *En la distancia* con tanto cariño sus años infantiles en Las Ventas, al pie del acueducto del siglo dieciocho. Este acueducto trasvasa las aguas de orilla sobre unos arcos hermosos que el pueblo de La Robla rescató de la ruina hace cuatro años. Es una zona tranquila, ahora apartada del tráfico, donde el río ofrece la seducción arbolada de los sotos. El lugar es como una metáfora de la aventura contemporánea de este pueblo emprendedor. Al cabo de un par de siglos, aquel alarde de ingeniería se convierte en arco de paseantes y pescadores.

EL CASTILLO (LEON)

En su época de esplendor fue una fortaleza temible, pero actualmente su silueta mellada por el despojo de los siglos parece un decorado puesto para engalanar el remanso truchero del Omaña.

Espejo de sombras



La collada de Pandorado se interpone entre Riello y Guisatecha, marcando la frontera entre la Omaña que históricamente pivotó en torno a Riello y la que tuvo por centro a la demediada villa de Murias de Paredes, tan venida a menos.

Ahora Pandorado es un activo núcleo turístico agrupado en torno al santuario que convoca las romerías más vistosas de toda la comarca.

El descenso hacia Guisatecha, que es poblado mínimo, culebrea por la cuesta del Pajarón hasta bajar al valle del Omaña. El pueblo siguiente es El Castillo, presidido por la fortaleza asentada en la confluencia del Salce con el Omaña.

Este castillo ha tenido tantos nombres como infeliz destino. Fue el baluarte del dominio señorial de los condes de Luna sobre la comarca, que no se sacudió algunos tributos hasta la llegada de la Segunda República. La fortaleza se llamó de Benar o Beñal o Viñal o Beñar. Un galimatías difícil de escudriñar. Los Quiñones de Luna, que eran farfantes como nadie, bautizaron este castillo hecho de lajas y chinarrros como Atenar, para semejar nada menos que a Atenas, porque les complacía sentirse señores de la misma acrópolis.

ANTIGUO CASTRO.

Situado sobre un antiguo castro, domina el valle y también el paso del camino Real a Cangas de Narcea. El padre César Morán, agustino del vecino Rosales, atisbó en sus sabrosas Excursiones Arqueológicas el asentamiento a los pies del castro de una población romana destinada a controlar las explotaciones de oro del Omaña. Con el paso de los siglos el castillo medieval se convirtió en presidio, acrecentando las iras del contorno, de manera que en cuanto hubo ocasión fue parcialmente demolido para pavimentar la carretera parlamentaria conseguida por don Eduardo Dato, que controló el distrito durante la Restauración.

El Castillo tiene un coto truchero del que escribe maravillas Miguel Delibes. Y a los mismos pies de la fortaleza ofrece una zona de baños muy concurrida cuando es temporada. También es encrucijada para caminar hacia Rosales, cuyo cueto supone el mejor mirador de la comarca, o subir en dirección a Cornombre, que es la ruta que se propone. Precisamente por Cornombre y Salce discurría el camino real de Cangas, aprovechado también por los rebaños trashumantes.

A medio kilómetro, después de superar la ermita que llaman del Cristo «Magdaleno», se encuentra Santibáñez de Arienza.

EXPEDICIONES TOPONIMICAS.

Desde Santibáñez la carretera asciende hasta el lugar marcado por las ruinas de la ermita de San Roque, de donde parte el desvío hacia Manzaneda de Omaña. Son 800 metros de ida y otros tantos de vuelta. Luego, un kilómetro más arriba, Cornombre, por donde pasa el arroyo del Campo, también tributario del Salce.

Todos estos nombres han dado pie a curiosas expediciones toponímicas, en las que suele ser menos habitual el tino que el extravío. Así Arienza haría referencia al color blanco de sus aguas, mientras Cornombre significaría «río que viene de la montaña». Repasando estas licencias se distrae el camino de vuelta.

COMO LLEGAR

El Castillo se encuentra en la LE-493, que recorre la comarca de Omaña entre La Magdalena y Rioscuro, ya en Laciana. En La Magdalena hay acceso a la A-66.

PUNTO DE PARTIDA

Esta ruta sigue el rumbo del camino Real de Cangas de Narcea en el tramo mediante entre El Castillo, donde estuvo la encrucijada que vigilaba la fortaleza de los Luna, y Cornombre. El paseo discurre por asfalto, como conviene a estos días húmedos. Pero la carretera resulta tan tranquila como una senda en medio del campo.



Fortaleza mellada.



Quietud del Omaña.



Torre de Pandorado.



Casona en obras.

TIPO DE SENDA
Sin dificultad. El único desvío (1.600 metros entre ida y vuelta) es el que nos acerca al pueblo de Manzaneda de Omaña.

Entre El Castillo y Cornombre hay una distancia de 5 km. incluyendo el garbeo hasta Manzaneda. Así que no es un paseo complicado.

DURACION

Para recorrer los 10 km. hay que calcular alrededor de tres horas.

DONDE COMER

En Riello, El Rincón de Manolo (987 580 780). En Pandorado, La Ermita (987 580 901) y Resthy (987 580 722). En Senra, Cumbres de Omaña (987 593 072).